

Ciencias sociales en contextos de globalización o mundialización. Tensiones y desafíos

Raúl Zarzuri C.¹

Resumen

Las ciencias sociales se encuentran hoy en día tensionadas y llamadas a (re)pensarse desde otros sitios para poder dar cuenta de las realidades que han ido emergiendo a partir de los procesos de globalización o mundialización a los cuales se ven enfrentadas. En estos contextos, algunas preguntas son las mismas que se hacían las ciencias sociales en sus inicios, pero requieren respuestas distintas, otras, han cambiado y, por lo tanto, las respuestas tradicionales no sirven. De ahí, entonces, que entender los procesos de globalización y realizar un ejercicio de autorreflexión en el campo de las ciencias sociales sean parte de la misma tarea.

Palabras claves: globalización, mundialización, ciencias sociales

Abstract

Social sciences are nowadays under stress and need to be rethought from other sites to be able to give account of the realities that have been emerging from the processes of globalization which they are faced. In these contexts, some social questions are the same ones that became science in their beginnings, but require different answers; others, have changed and, therefore, the traditional answers do not serve any more. From there, then, that to understand the processes of globalization and to make a self-reflection exercise in the field of social sciences are part of the same task.

Keywords: social globalización, mundialización, sciences

¹ Sociólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Magister (c) en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile. Profesor en la Escuela de Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano e investigador del Centro de Estudios Socioculturales (CESC) en el área de Estudios Culturales, Medios y Culturas Juveniles. Email: cesc@unete.com

“De manera que la empresa que se inicia es libertaria. Hacer escuela es fácil y aburrido; es mucho más fecundo esforzarse por echar una mirada libre, a la vez insolente, ingenua, incluso trivial, en todo caso desagradable, pero que abre brechas y permite fuertes intercambios que los tenderos y burócratas ni siquiera imaginan. Así pues, insolencia de pensamiento”.

Michel Maffesoli

“Entendemos las ciencias sociales, no como la suma de unas disciplinas sino como el lugar de la articulación de los saberes y procedimientos que buscan develar los complejos procesos de constitución y configuración de lo social.”

Rossana Reguillo

Introducción

Al inicio del texto de Michel Maffesoli *El elogio a la razón sensible* (1997) el autor nos plantea dos preguntas que son de interés para el trabajo del cientista social: ¿se puede comprender la vida social? Y si es así, ¿cómo se puede hacer? En esta misma línea Immanuel Wallerstein (2004) señala que el tema de discusión hoy en día para las ciencias sociales no es sólo ver qué capacidad tienen nuestras ciencias sociales de describir el universo, sino también las formas de conocer esa descripción. Estas preguntas suponen respuestas desde una ciencia social que ha reflexionado sobre sí misma, y que por lo tanto, no se está mirando desde las estructuras tradicionales del conocimiento, tanto a nivel epistemológico como teórico, sino –como nuevamente señala Wallerstein– mirándose desde la complejidad, lo que supone transitar hacia la “construcción de ciencias sociales complejas” más acordes a los contextos socioculturales que tienen que enfrentar, los cuales producen fenómenos sociales que de alguna manera sobrepasan o tensionan las ciencias actuales, poniendo de manifiesto la necesidad de recrear o de ser un poco más insolentes (Maffesoli) con los marcos interpretativos tradicionales y las miradas únicamente disciplinares.

Hay que señalar que esto se da en un contexto particular que hay que considerar cuando tenemos que referirnos a estas tensiones que viven las ciencias sociales actuales. Un primer dato relevante a considerar dice relación con la construcción misma de estas ciencias, las cuales nacieron bajo una tensión por la existencia de dos culturas: la ciencia y la filosofía, que entre los siglos XVIII y XIX se divorcian, provocando que las ciencias sociales institucionalizadas a finales del siglo XIX se cobijen bajo el paraguas de la ciencia newtoniana, lo que provoca una división en su interior de corte metodológico. En resumen, hubo quienes adscribieron más a una línea epistemológica ideográfica y otros a una nomotética, provocando una fractura que desgarró a las ciencias sociales, cuestión que hoy en día es discutida desde el paradigma de la complejidad (Wallerstein, 2004).

El segundo dato, es que actualmente para pensar otras –nuevas– ciencias sociales se debe considerar el contexto de globalización en que nos encontramos, donde precisamente todo ha comenzado a mutar, a desdibujarse, como sucede con el Estado/Nación, marco referencial en el nacimiento de la sociología por ejemplo,

y que está llevando a que las ciencias sociales tengan que acomodarse a estos nuevos escenarios donde al parecer pensar solamente disciplinarmente o seguir construyendo compartimentos estancos, no ayuda en nada a realizar un ejercicio más comprensivo de la realidad social cada vez más compleja.

A continuación se pondrán en circulación, algunas líneas que tocan más el segundo punto del contexto, o sea, cómo nos enfrentamos a la globalización y los desafíos que esto demanda a las ciencias sociales, más que a los problemas epistemológicos.

Breve historia de la globalización/mundialización desde las ciencias sociales

Como punto de inicio, podemos señalar, que para las ciencias sociales en general y para los clásicos de la sociología en particular, el concepto de globalización y sus asociados, no representan una cuestión central. Sólo partir de los años sesenta comienzan tímidamente a aparecer algunas teorías sobre lo global, como por ejemplo McLuhan y su teoría de la “aldea global”. Será en los setenta, en autores como Luhmann y Wellerstein, donde se asistirá al desarrollo de teorizaciones de carácter más sistemático sobre estas cuestiones (García Blanco, 1999), que posteriormente cristalizarán en los años ochenta en los análisis sobre la globalización realizados por teóricos europeos en el ámbito de las ciencias sociales, de la mano de Giddens, Beck y otros. y en América Latina, con autores como García-Cacliní, Martín-Barbero, Ortiz, Ianni entre otros, quienes realizarán una necesaria lectura desde esta parte del mundo.

Uno de los puntos centrales a la hora de tratar de dar cuenta desde dónde están hablando los sociólogos o teóricos de las ciencias sociales europeos cuando se refieren a la globalización, pasa por tratar de determinar el punto de inicio de este período. Siguiendo a Beck (1998) algunos autores fijan el punto inicio de la globalización en el siglo XV (Wallerstein, Marx), y otros lo sitúan más adelante en el siglo XIX y XX, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Autor	Inicio	Denominación
Marx	Siglo XV	Capitalismo moderno
Wallerstein	Siglo XV	Sistema mundial capitalista
Robertson	1870-1920	Multidimensional
Giddens	Siglo XVIII	Modernización
Perlmutter	Final del conflicto este-oeste	Civilización global

De esta forma, al igual que lo que sucede con los intentos de definición de la globalización, nos encontramos con discusiones que no ayudan a ubicar en el tiempo el inicio de lo que actualmente llamamos globalización o mundialización, aunque quizás no sea central ubicar exactamente ese punto, sino tratar de comprender las diferentes conceptualizaciones que realizan determinados científicos sociales europeos sobre este fenómeno, dando origen a lo que Beck denomina, “una sociología plural de la globalización”, que pone su acento en “*un solo* sector del quehacer institucional a escala mundial: la economía, la tecnología, la política internacional, la ecología, las culturas o las nuevas desigualdades sociales” (1998:37). Estas están centradas en autores como Wallerstein, Rosenau, Gilpin, Held, Robertson, Appadurai, Lasch, Beck, Giddens, Featherstone,

Bauman entre otros, a partir de dimensiones como la económica, la política, la cultural, que pasaremos a describir brevemente a continuación.

Desde el ámbito económico, Wallerstein realizará uno de los principales aportes de la primera hornada de científicos sociales preocupados por la globalización, mundialización o como queramos llamarla. Él desarrolló una teoría que denominó “*sistema mundial moderno*” centrado en la emergencia del capitalismo, que de alguna forma intenta explicar los procesos de cambios sociales a través de este, cuestión que tiene su origen en el siglo XVI, transformándose en un único sistema mundial que integrará en su seno durante los siglos XIX y XX a todas las sociedades del globo (García Blanco, 1998). De esta forma, “la globalización se determina simple y exclusivamente en cuanto institucionalización del mercado mundial”. (Beck, 1998: 59). Así, la lógica interna del capitalismo es necesariamente global, y está conformada por tres elementos básicos; siguiendo a Beck (1998:58):

1. maximización de los beneficios.
2. existencia de estructuras estatales que sirven para impedir que el mercado capitalista funcione libremente, y así, de esta forma, privilegiar a algunos en relación a los beneficios de éste.
3. la apropiación del plus de trabajo que se da bajo un sistema de explotación no comprende solamente a dos clases, sino que tres fases: espacios centrales, semiperiferia y países y regiones periféricos.

Sin embargo este ordenamiento no ha estado exento de conflictos, los cuales se han agudizado en el sistema mundial, ya que este no sólo produce riquezas para un determinado sector, sino que también una inmensa pobreza, que provoca divisiones en el espacio social (división tripartita centro, semiperiferia y periferia), agudizando de esta forma las desigualdades y la división del poder, provocando contradicciones a escala global, lo cual en opinión del autor, nos llevaría –en cuanto amenaza– al colapso del sistema mundial (Beck, 1988).

Por otra parte, desde el ámbito de la política internacional y siguiendo primeramente a Rosenau (en Beck, 1998), la globalización se va a caracterizar por el abandono de una política internacional controlada por los Estados nacionales, dando origen de esta forma, a una política post-internacional, que implica que los Estados nacionales deben compartir su poder con organizaciones internacionales, empresas transnacionales y movimientos sociales y políticos también transnacionales. Asistimos entonces a una era de lo post-nacional caracterizada “por un reparto del poder policéntrico”, con una gran proliferación de actores transnacionales y nacionales que tienen que competir o cooperar entre sí. De esta forma, según este autor, presenciamos un desplazamiento de un sistema de mercado mundial por una política mundial policéntrica, a partir de lo que se ha llamado la globalización tecnológica, que ha posibilitado “el final de los distanciamientos geográficos”.

Por otra parte, Gilpin (en Beck, 1998:65) señala “que la globalización sólo surge cuando sólo se dan determinadas condiciones en la política internacional, a saber, cuando es producto de un orden global permisivo; es decir, de un orden entre Estados que sólo –y exclusivamente– permite que se creen, destruyan y mantengan dependencias y redes de relaciones más allá de y entre autoridades

nacionales-estatales”. Entonces, la globalización depende exclusivamente de los Estados nacionales, en cuanto ellos otorgan el permiso para que esta se produzca. De esta forma, debe existir un Estado con una fuerte concentración estatal para que se puedan desarrollar los mercados mundiales, las empresas mundiales, entre otros, tal como lo señala el mismo Gilpin:

“Mi opinión es la siguiente: se necesita algo que sea hegemónico para conservar la existencia de un orden de mercado internacional liberal. La experiencia de la historia nos enseña que, allí donde ha faltado ese poder a la vez liberal y dominante, ha sido extraordinariamente difícil o imposible el desarrollo de relaciones de mercado y cooperación internacionales, y ello por la sencilla razón de que todo se volvió conflictivo. La ampliación del mercado en redes globales y espacios sociales integrados no habría sido posible sin un poder hegemónico liberal que posibilitara y favorecería esta ampliación”. (1987, en Beck 1998:64).

Sin embargo David Held, va a señalar que la idea de la concentración hegemónica del poder, se va a tornar obsoleta con la globalización, ya que el concepto de soberanía política que subyace a la política estatal y que es su núcleo central, se pierde, porque se ha escindido, fraccionado por toda una serie de actores encontrándose maniatada y limitada por esa pluralidad.

Por otra parte, desde la teoría cultural, podemos encontrar el concepto de *globalización cultural* que acompaña a la globalización del quehacer económico desarrollada por teóricos como Robertson, Appadurai, Featherstone, Lasch y muchos otros. Ellos se oponen al concepto de macdonalización del mundo. Para estos autores, esto no significa que el mundo se haga más homogéneo culturalmente, sino que este es un proceso de muchas contradicciones que conduce a la intensificación de dependencias recíprocas, lo que ha posibilitado en palabras de Robertson, que la idea de que el mundo se pueda percibir conscientemente como un lugar singular sea algo muy corriente. De esta forma, lo local y lo global no se excluyen mutuamente, sino que al contrario, lo local se debe entender como un aspecto de lo global, por lo que también podemos observar cómo las culturas locales se van acercando. De esta forma, Robertson plantea que hay que sustituir el concepto de globalización por el de “*glocalización*”, concepto que está lleno de contradicciones, en relación a sus contenidos y a sus consecuencias, lo cual es expresado por Beck de la siguiente manera: ““La cultura global” *no puede entenderse estáticamente, sino sólo como un proceso* contingente y dialéctico (y en modo alguno reducible de manera *economicista* a su lógica del capital aparentemente unívoca) según el modelo de la “*glocalización*” en cuya *misma unidad* se aprecian y descifran elementos contradictorios. En ese sentido se puede hablar de paradojas de las culturas ‘*glocales*’”. (1998:79-80).

Esta concepción de las culturas “*glocales*” es ampliada por Appadurai (Appadurai, 1996), quien señala y enfatiza que las culturas *glocales* ya no están vinculadas a ningún tiempo ni lugar. Entonces, lo global no implica necesariamente la desaparición de lo local, entendido como concepto, ya que como señala el autor, cada vez que escuchamos la palabra global, lo local anda cerca, aunque no siempre está claro lo que significa, lo cual implica que lo local no es un elemento dado, primitivo, inerte, sino que siempre ha sido producido, por lo tanto, lo local no es un hecho, sino un proyecto, que es frágil en un contexto globalizado, es

cierto, pero frente a esto, habría que anteponer una “*política emancipadora de la globalización*”, como señala el autor, cuya fuerza se puede encontrar en la imaginación que se manifiesta en la vida social. De esta forma, la imaginación otorga un poder único a la vida cotidiana de los seres humanos. Así, “numerosas personas en numerosas partes del mundo sueñan con y ponderan la mayor amplitud de vida “posible”, como si ya hubieran vivido esto alguna vez en su vida”. (Beck, 1998:86). Esto sólo es posible por los medios de comunicación de masas, que posibilitan una proximidad imaginaria con figuras simbólicas, así la “tele-visión” construye vidas, esperanzas, derrotas, entre otras cosas.

La visión más pesimista respecto de la “glocalización” es desarrollada por Baumann, el cual da cuenta de una riqueza que es globalizada y una pobreza que es localizada. En ese sentido, para este autor, la globalización no produce necesariamente ninguna unificación cultural, ninguna cultura global, como quienes pregonaban la macdonalización del mundo. De esta forma, la globalización y la localización, no sólo son dos caras de la misma moneda, sino que también expresan una nueva forma de polarización y estratificación de la población, lo cual conduce a ricos globalizados y pobres localizados. De esta forma, la “glocalización” no es más que una nueva forma de repartirse los privilegios y la ausencia de derechos, riqueza y pobreza; “es un proceso de nueva estratificación a nivel mundial, en cuyo devenir se construye una nueva jerarquía a nivel mundial sociocultural y autorreproductora”. (Beck, 1998:88).

Así, las realidades para unos y otros son distintas, incluso llegando al punto que los nuevos ricos ya no tienen necesidad de los pobres, construyéndose de esta forma dos mundos, el primer mundo para los acomodados y propietarios, y un segundo mundo, el de los pobres. Algunas características de estos mundos son:

Primer mundo	Segundo mundo
Apertura espacial, pérdida de las restricciones, apertura a vías “reales” y “virtuales”	Espacio real se cierra con bastante rapidez
Se vive en un presente eterno, con un tiempo que es ocupado permanentemente, por lo que nunca tienen tiempo	Tiempo superabundante y superficial que no pueden llenar. Un tiempo donde nunca pasa nada, que no controlan, y donde no son controlados
El tiempo es el lugar de vida, donde las distancias se neutralizan, donde lo virtual y lo real no son separables (Baudrillard)	El espacio donde viven, es inamovible, intocable, y mantiene sujeto al tiempo, tiempo que es vacío

De esta forma, se conforman ganadores y perdedores de la globalización, donde al contrario de otras épocas no hay ni unidad, ni dependencia. En ese sentido la dialéctica amo-siervo ha tocado a su fin, pero de igual manera se han polarizado a escala mundial, las distancias entre ricos y pobres.

Por otra parte, podemos realizar otra forma de aproximación a la globalización partiendo de autores que piensan en una modernidad reflexiva y segunda modernidad. Nos referimos principalmente a Giddens y Beck. Para estos autores, la actual situación por la cual atraviesa el mundo, pone de manifiesto el carácter intrínsecamente globalizador de la modernidad (Giddens, 1999:67), cuestión que es profundizada por Giddens de la siguiente manera. La modernidad ha transformado el tiempo y el espacio, dinamizándolo, pero al mismo tiempo ha provocado su separación, desconectando al segundo del primero. Esto es central

en el pensamiento de este autor, ya que esta separación es la que provoca el dinamismo de la modernidad, porque “es la primera condición para el proceso de desanclaje” (Giddens, 1999:31), la cual posibilita el corte de las conexiones existentes entre la actividad social y el contexto, que el autor denomina los contextos de presencia, sobre los cuales se encuentra anclada la actividad social. Estamos en presencia, entonces, de instituciones “desvinculadas”, que sirven “para abrir un abanico de posibilidades de cambio al liberar de las restricciones impuestas por hábitos y prácticas locales”. (Giddens, 1999:31). Por otra parte, se observa un proceso de reflexión de la modernidad, la cual toma un carácter diferente, ya que ésta, “es introducida en la misma base del sistema de reproducción de tal manera que pensamiento y acción son constantemente refractados el uno sobre el otro”. (Giddens, 1999:46). lo que empuja la vida social fuera de los marcos de la tradición.

Todo lo anteriormente expuesto no sería otra cosa que la mundialización o globalización, por lo tanto, una consecuencia o radicalización de la modernidad, la cual puede ser entendida, “como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo, por la que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa” (Giddens, 1999:68).

Por otra parte, para Beck, la “modernidad reflexiva significa la posibilidad de una (auto)destrucción creativa de toda una época: la de la sociedad industrial” (1994:14). En el fondo, este autor se está refiriendo a la destrucción de lo que él llama una modernidad “simple” o “primera”. Es la muerte de la unidad del Estado Nación y de la sociedad nacional, la cual es cuestionada por la globalización como presupuesto fundamental: “La globalidad quiere decir que se rompe la unidad del Estado nacional y de la sociedad nacional, y se establecen unas relaciones nuevas de poder y competitividad, unos conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo Estado nacional y, por la otra, actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales”. (Beck, 1998:43). Esto lleva a este autor a preguntarse por la sociología que se ha construido y que se debería construir, ya que al parecer, la sociología tradicional (Durkheim, Weber, Marx y otros) cayó en lo que se denomina la “trampa territorial”, esto es, equiparar el Estado nacional con sociedad, cuestión que en estos tiempos de globalización ha entrado en crisis y ya no se puede sostener.

Es este contexto, el retorno de la incertidumbre posibilita la emergencia de un mundo o sociedad en crisis, que es vista por el autor como un riesgo, o sea, la sociedad se convierte en una sociedad en riesgo, originada por la crisis ecológica imperante en la sociedad actual. De esta forma, flexibilidad y globalización son las “dos caras de la misma moneda: la de una “sociedad mundial del riesgo” que es puesta en circulación como consecuencia del devenir normal y exitoso de la modernidad, y que al cuestionar y finalmente destruir los fundamentos de la “modernidad primera” y “simple”, abre las puertas, en el umbral del siglo XXI, a una nueva era de la evolución socio-cultural: la de la “segunda modernidad” (García Blanco, 1999:32).

La globalización vista desde América Latina

Brevemente se puede señalar que las miradas sobre la globalización desde esta parte del mundo, están conectadas fuertemente con la dimensión cultural, aunque sin desconocer otras dimensiones como la económica por ejemplo, cuestión que podemos observar en autores como Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini o José Joaquín Brunner, si queremos situar a un chileno dentro de los narradores de este proceso. De esta forma, uno de los primeros conceptos que aparece como intento comprensivo de la globalización es el de hibridación (García-Canclini). En ese sentido como lo señalan Sontag y Arenas (1995), la hibridación supone el abandono de posiciones dualistas que dominaron las ciencias sociales en los años cincuenta, cuyo autor emblemático es Gino Germani, quien –y en conjunto con la CEPAL- apostaba a la industrialización como el instrumento de entrada en la modernidad, cuestión que era vista desde los sectores de izquierda como formas de dominación imperialistas, constituyéndose los países de la región en simples satélites de las potencias. Ambas posturas dejaron de lado el tema de las identidades culturales, donde las manifestaciones híbridas de esas culturas eran vistas como producto del sometimiento en que se encontraban estos países.

De ahí que fuese necesario explorar otros modos de mirar a América Latina, como un proceso de articulaciones entre la tradición y la modernidad, donde coexisten múltiples formas de desarrollo, cuestiones que los relatos omnicomprensivos no dan cuenta, ya que la cuestión no es la oposición abrupta entre lo tradicional y lo moderno, o lo culto, lo popular y lo masivo como señala García-Canclini, porque significa levantar un edificio de pisos compartimentados entre sí, cuando en realidad estos se mezclan, se hibridizan, lo cual hace emerger la pregunta de si es posible en estos contextos leer estas situaciones con las herramientas de disciplinas que hacen lecturas por separado. De ahí que en situaciones de hibridación como las que plantea García-Canclini, sea necesario acudir a otro tipo de ciencias sociales: “Necesitamos ciencias sociales nómadas, capaces de circular por las escaleras que comunican esos pisos. O mejor: que rediseñan los planos y comuniquen horizontalmente los niveles”. (1989:15). Esta misma intuición es recogida por Jesús Martín-Barbero (2000), que frente a los retos de la globalización expresados en la explosión de lo multicultural, y la configuración de objetos de conocimiento móviles, nómadas, de contornos difusos, señala la necesidad de ciencias sociales distintas.

Esta misma posición respecto de la hibridación, es asumida por García-Canclini frente a la globalización. Este autor señala que frente a esta, no debemos adoptar posturas extremas de defender la identidad o simplemente globalizarnos, sino “entender la oportunidades de saber qué podemos hacer y ser con los otros, cómo encarar la heterogeneidad, la diferencia y la desigualdad” (1999:30). En ese sentido, el llamado del autor, es a imaginarnos la globalización en situaciones de diferenciación económica, política, social y cultural. Porque la globalización, aparte de relacionarnos con muchas sociedades como señala, permite –recogiendo una idea de Appudarai- fantasear o situar nuestras fantasías en múltiples escenarios, aunque “lo imaginado puede ser el campo de lo ilusorio, pero asimismo es el lugar, dice Etienne Balibar, donde “uno se cuenta historias, lo cual quiere decir que se tiene la potencia de inventar historias””. (1999:33).

De esta forma, se puede hablar de una globalización imaginada, de inventarse historias, ya que si aceptamos que en la globalización sólo algunos producen, venden y consumen productos globalizados, estaríamos frente a una situación que nos señala lo precario de la integración a nivel económico y de las comunicaciones, lo cual nos muestra que no todos los habitantes del planeta podrán estar en situación de copresencia e interacción, cuestiones centrales de este proceso. Entonces, frente a esta situación, sólo queda acompañarse “con el imaginario de que todos los miembros de todas las sociedades podemos llegar a conocer, ver y oír a los otros, y con el olvido de quienes nunca podrán incorporarse a las redes globales. Por eso, lo imaginario se impone como un componente de la globalización”. (1999:65).

Otro de los elementos que plantea García Canclini, es que la globalización es un objeto cultural no identificado (OCNI), que muestra las deficiencias de nuestro conocimiento, debido a las serias divergencias respecto del significado y alcance de este concepto. Así señala este autor, podemos referirnos a la globalización señalando que no es un paradigma científico, ni económico, porque no podemos encontrar en él un objeto de estudio claro, coherente; tampoco es un paradigma político y cultural, ya que no se constituye en el único modo posible de desarrollo. De esta forma, la globalización no es fruto de un único proceso, sino de múltiples procesos, que son en muchos casos contradictorios, por lo tanto, estamos frente a una situación de precariedad a la hora de enfrentarnos a este concepto. De ahí que, en muchos casos, la forma de enfrentar la globalización, sea reducirla como sinónimo del liberalismo en cuanto único e irreversible paradigma de lo global, o sencillamente despreocuparse que sea un paradigma.

Esto nos conduce, según el autor, a trascender estas dos posturas si queremos pensar lo global, lo cual origina la siguiente hipótesis:

“si no contamos con una teoría unitaria de la globalización no es sólo por deficiencias en el estado actual del conocimiento sino también porque lo fragmentario es un rasgo estructural de los procesos globalizadores. Para decirlo más claro, lo que suele llamarse globalización se presenta en un conjunto de procesos de homogeneización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas”. (García-Canclini, 1999:49).

Así, asistimos a procesos de inserción excluyente, donde no se puede hablar de plena integración, o, como lo llama García Canclini, realizar una integración aplanada, ya que eso no es posible, porque todos nosotros no estamos disponibles para todos, ni podemos entrar en todos los sitios. Esta última idea pone un punto de atención respecto de que las críticas a esa integración aplanada, que hace que nos movamos en un efecto de péndulo al extremo opuesto, el cual es ver y suponer que todo lo que la globalización no puede encerrar tenga que ser visto como resistencia, ya que esto no es dar cuenta de la complejidad de los procesos culturales, procesos en los cuales hay deseos de participar en esta globalización. De ahí que sea mejor entender la globalización “como un proceso con varias agendas, reales y virtuales, que se estaciona en fronteras o en situaciones translocales, y trabaja con su diversidad”. (1999:51).

Globalización y ciencias sociales

Con el advenimiento del siglo XXI no sólo ha llegado el inicio de un nuevo siglo, también comenzamos una nueva era en la sociedad, donde los conceptos existentes adquieren nuevas formas; donde la cultura, lo social, lo político, por señalar algunas dimensiones, mutan, se transforman, se diversifican o minimizan. Asistimos entonces a la emergencia de un tiempo, donde las certezas se han transformado en incertezas, en incógnitas sobre el futuro, lo cual nos lleva a tener que convivir en un espacio/tiempo marcado por el advenimiento de un sentido de crisis, crisis que se manifiesta principalmente por el “no saber”, por la pérdida de la certeza del saber, producto precisamente de las incertezas en las cuales nos vemos envueltos, lo cual en palabras de Giddens, “es vivir en una época de finales” (1997:75). Esto es graficado magistralmente por Marshall Berman, con una frase de Marx: “Todo lo sólido se desvanece en el aire” (1988:1), y también por Ianni –si queremos recuperar a un teórico que habla desde América Latina–, quien señala que:

“La globalización del mundo puede ser vista como un proceso histórico-social de vastas proporciones, que conmueve más o menos drásticamente los marcos de referencias sociales y mentales de individuos y colectividades. Rompe y recrea el mapa del mundo, y da origen a otros procesos, otras perspectivas y otras formas de sociabilidad, que se articulan o imponen a los pueblos, a las tribus, a las naciones y a las nacionalidades. Buena parte de lo que se creía establecido en términos de conceptos, categorías o interpretaciones, en relación con los más diversos aspectos de la realidad social, parece perder significado, volverse anacrónico o adquirir otros sentidos. Los territorios y las fronteras, los regímenes políticos y los estilos de vida, las culturas y las civilizaciones parecen mezclarse, tensionarse y dinamizarse en otros modos, direcciones o posibilidades. Las cosas, las personas y las ideas se mueven en múltiples direcciones, se desarraigan, se toman volátiles o simplemente se desterritorializan. Se alteran las sensaciones y las nociones de cercano y distante, de lento y rápido, de instantáneo y ubicuo, de pasado y presente, de actual y remoto, de visible e invisible, de singular y universal. Está en curso la génesis de una nueva totalidad histórico-social, que abarca la geografía, la ecología y la demografía, así como la economía, la política y la cultura”. (1998a: 65).

De esta forma, asistimos a la emergencia de un mundo que se constituye a partir de un concepto que ha adquirido ribetes de épico, la globalización, el cual se va a acompañar por el concepto de posmodernidad. Como bien lo señala Brunner, los dos términos antes mencionados están fuertemente ligados entre sí, llegando a una especie de complicidad, ya que, en general, la globalización alude a la expansión del capitalismo hacia todos los rincones del mundo, y la postmodernidad refiere al estilo cultural de esa realidad global que se está construyendo. De esta forma, la “postmodernidad y la globalización aluden por tanto a una cultura que se ha vuelto en extremo sensible a los lenguajes; a su radicalidad, contingencia e historicidad. Ya no es la realidad, como sea que se la defina, lo que importa. Ahora son los lenguajes que la constituyen y le comunican lo que le interesa. No el mundo sino las visiones de mundo. No el texto sino contextos. No la verdad sino las épocas y los géneros a través de los cuales se expresa”. (1998b:13).

Frente a esta situación, las ciencias sociales tienen que enfrentar una serie de desafíos. Por tanto, vale la pena hacerse la pregunta de cuáles son entonces los nuevos desafíos que las ciencias sociales tienen que enfrentar en contextos de globalización. Para Ianni, la globalización presenta una ruptura histórica de insospechadas proporciones, ya que no sólo pone en entredicho las formas que han tenido las ciencias sociales de aproximarse y construir su objeto, cuestiones que están preferentemente relacionadas con lo metodológico, sino que también ponen en entredicho las formas de aproximación de orden epistemológico y teórico hasta ahora construidas. Así, las ciencias sociales se van a ver enfrentadas a recrear su objeto de estudio, lo cual trae aparejado, como señala Ianni, “someter a crítica buena parte del conocimiento acumulado y avanzar hacia nuevos propósitos” (1998b:2). Esto nos puede llevar a una vieja discusión que actualmente en ciertos ambientes teóricos se da, y sobre lo cual habría que poner un punto de atención; nos referimos a la discusión entre viejas y nuevas ciencias sociales. Si seguimos a Ortiz, no se trata de pensar en la (re)construcción de las ciencias sociales, teniendo como punto de partida el considerar que hay cero aporte desde las miradas tradicionales, lo cual podría llevarnos a la desacreditación de los clásicos, ya que ellos en alguna medida siguen siendo actuales, sino que hay que considerar, como lo señala Ortiz, que las transformaciones que estamos viviendo son tan grandes y profundas, que hacer del saber tradicional un fetiche, “equivaldría a confinarnos en una posición conformista y dejar de percibir aspectos que exigen un tratamiento nuevo y diferenciado” (1999:21). Entonces, lo que hay que hacer, es tomar como punto de partida la tradición, ya que comprenderla es superarla; “dar continuidad a la constitución de un saber que no es estático ni definitivo” (1999:21).

Sin embargo hay que señalar que esta cuestión no es tan sencilla de abordar por las ciencias sociales, o mejor dicho por un tipo de ciencia social que todavía se piensa exclusivamente desde viejas categorías. Para entender esto, tenemos que dar cuenta que las ciencias sociales se construyeron en torno a la categoría de sociedad-nación y fueron interpretadas desde ese eje, cuestión central que no hay que olvidar, ya que las ciencias sociales nacen en conjunto con el concepto de nación. Sin embargo, en la actualidad, en los albores del siglo XXI, las ciencias sociales están llamadas a pensarse desde la categoría de sociedad-globalizada -si nos atenemos al diagnóstico que se ha elaborado sobre la globalización- por lo que en estos momentos estaríamos asistiendo a un renacer de las ciencias sociales, no pensadas desde la nación, sino desde la globalización, ya que como lo señala Giddens (1998), el estudio de una sola sociedad resulta arcaico, cuando lo que tenemos que hacer, es estudiar las sociedades en contextos globalizados, ya que cada vez estamos más interconectados y el destino como seres humanos es cada vez más común, cuestión que Ianni pone de la siguiente manera:

“la formación de la sociedad global podrá involucrar nuevos problemas epistemológicos, además de ontológicos (...). Es como si la historia volviera a empezar. Hay muchos que interpretan en primera instancia, o de un modo diferente. Aun las realidades que antes eran muy bien interpretadas en el horizonte de la sociedad nacional, deben ser repensadas, ya que ahora se realizan en términos diferentes, nuevos, sorprendentes (...). La sociedad global comporta nuevas formas de ser, de vivir, de trabajar, de actuar, de sentir, de pensar, de soñar, de imaginar (...). En el ámbito de la sociedad global se rompen singularidades y universalidades heredadas de formas

pretéritas de ser y de pensar, y emergen nuevas singularidades y universalidades constitutivas de otras formas de ser y de pensar". (1998:2).

De esta forma, asistimos a un desplazamiento del objeto de las ciencias sociales, "dejando de lado" las realidades histórico-nacionales, "o el individuo en su forma de ser, pensar, actuar, sentir e imaginar" -aunque no hay un abandono total de estas categorías-, como señala Ianni, para pasar a una ciencia social que también tiene como objeto la sociedad global, un nuevo mundo que es poco conocido, aunque fascinante, complejo y difícil de estudiar.

"el objetivo de las ciencias sociales rebasa la capacidad de interpretación de los conceptos conocidos. El individuo y la sociedad ya no se sitúan en el ámbito de la nación y de su historia. La biografía no expresa ya la autonomía o identidad del individuo, ni se explica suficientemente a través del grupo, clase o sociedad nacional. La cultura, además de sus formas conocidas, como expresión o condición de grupos, clases, etnias, minorías o sociedades, está llena de patrones y valores, ideas e imaginarios provenientes de otros grupos, clases, etnias, minorías y sociedades que van más allá de su rango de interpretación. Las relaciones, procesos y las estructuras de dominación y apropiación, de antagonismo e integración, rebasan las fronteras, los mares y los océanos. En suma, los problemas con los que se enfrentan las ciencias sociales parecen rebasar la capacidad de interpretación de los conceptos conocidos". (Ianni).

Esto hace que aparezcan una serie de interrogantes que las ciencias sociales tienen que tratar de dar cuenta en contextos globalizados, y que en el lenguaje del Ianni son vistos como "enigmas" que tienen un carácter histórico y teórico. El autor presenta seis enigmas.

Un primer enigma, es que la realidad social que tienen que enfrentar las ciencias sociales, aparece como "diferente, nueva y sorprendente. Se revela simultáneamente mundial, nacional, regional y local, sin olvidar lo tribal. Mucho de lo que es particular se revela también general. El individuo y la colectividad se constituyen en la trama de las formas de sociabilidad y en el juego de las fuerzas sociales en desarrollo en el ámbito global. La globalización, la globalidad o el globalismo se constituyen como un objeto diferente" (1998b:5).

Un segundo enigma, es que "el acervo teórico de las ciencias sociales" se muestra como "problemático, insatisfactorio, carente de significado, exigiendo una reelaboración, o incluso dependiente de nuevos conceptos, categorías o leyes" (1998b:5). Esto se debe principalmente a que lo que se ha construido en términos teóricos, ha tenido como referencia -como se ha señalado antes- la sociedad nacional. Con el advenimiento de la "sociedad mundial" hay que abrirse a nuevas formas de construcción teórica -en lo que de complejo y original tiene esto- para así, poder realizar un ejercicio de interpretación de esta nueva realidad.

Un tercer enigma que aparece, es que las interpretaciones que podemos realizar de estos nuevos fenómenos, requieren de una "orientación multidisciplinaria", ya que como señala Ianni, "la globalización puede ser vista como un vasto proceso no sólo político-económico, sino también sociocultural, que comprende problemas demográficos, ecológicos, de género, religiosos, lingüísticos y

otros". Por lo tanto, el desafío es integrar al análisis estas otras visiones, ya que si no, podemos caer en "abstracciones carentes de realidad, consistencia o verosimilitud" (1998b:6).

El cuarto enigma dice relación con el apoyo que se debe obtener del método comparativo, para dar cuenta de la problemática de la globalización. De esta forma, "en la medida en que la globalización abre un vasto y complejo escenario a la observación, la investigación y el análisis, el científico social se ve conducido a relevar ángulos y tendencias, condiciones y posibilidades, coincidencias y discontinuidades, diversidades y desigualdades, *impasses* y rupturas, desarrollos y retrocesos, progresos y decadencias". (1998:6).

Un quinto enigma, es que nuevamente aparece la controversia "presente y pasado", y viceversa, ya que la globalización, posibilita que "no sólo se crean nuevos desafíos y nuevas perspectivas para la interpretación del presente, sino que también se ponen de manifiesto otras posibilidades de interpretación del pasado". (1998b:6).

El último dilema presentado por Ianni, es el dilema del "sujeto del conocimiento", ya que éste "se ve desafiado a desplazar sus miradas por muchos lugares y por diferentes perspectivas, como si estuviese viajando por el mapa del mundo. Las exigencias de la reflexión implican la adopción de una "mirada desterritorializada", capaz de moverse del individuo a la colectividad, caminando por pueblos y naciones, tribus y nacionalidades, grupos sociales y clases sociales, culturas y civilizaciones. Una mirada desterritorializada que se mueve a través de territorios y fronteras, atravesando continentes, islas y archipiélagos". (1998b:7).

Dada entonces la complejidad de aprehender estos procesos en los cuales nos vemos envueltos, las ciencias sociales han tenido que enfrentar esta situación, en cuanto un desafío de comprensión sobre estas nuevas categorías que se han construido para dar cuenta de los complejos cambios sociales, económicos y culturales que nos toca vivir.

Maffesoli y el giro epistemológico: ciencias sociales sensibles

Una mirada que bordea el área epistemológica, y se complementa para poder entender la construcción de una ciencia social más compleja en contextos globalizados, es la que plantea Michel Maffesoli (1997). Para este autor, la modernidad desembocó en una alergia a lo sensible, primando por sobre toda la razón abstracta, cuestión que este autor señala que hay que abandonar como posición hegemónica e integrar la razón interna, sensible como complemento. De esta forma, la característica esencial del Racionalismo, señala el autor, es la manía que tiene por clasificar todo como forma de explicar, lo cual "niega la exaltación del sentimiento de vida que, en cualquier lugar y en cualquier momento, es la principal manifestación del ser". (1997:37). De ahí que el racionalismo abstracto en el fondo niega lo que no puede captar, por ello la crítica de Maffesoli contra "...su incapacidad para tomar acta del poderoso vitalismo que mueve, en profundidad, cualquier vida social" (1997:59).

Por otra parte, Maffesoli señala que habría que considerar que la realidad no se contiene en un deber ser, cuestión que no ayuda a la comprensión de los fenó-

menos sociales en contextos complejos como los que nos tocan vivir. En este sentido, el autor señala que “hay que saber desarrollar un pensamiento audaz que sea capaz de superar los límites del racionalismo moderno y, al mismo tiempo, de comprender los procesos de interacción, de mestizaje, de interdependencia que actúan en las sociedades complejas”. (1997:46). Entonces, para entender los múltiples hechos sociales que continuamente nos sorprenden, hay que tener en cuenta el quiebre racionalista, porque el mundo no puede basarse simplemente en la separación entre el orden de la razón versus el mundo de la pasión, o clasificar los fenómenos sociales como claros oscuros, vieja manía racionalista, sino que entender que estamos en presencia de un juego sutil entre lo claro y lo oscuro, cuestión que el racionalismo es incapaz de entender; de comprender que los fenómenos sociales son precisamente claroscuro. Esto lleva a Maffesoli a cuestionarse e intentar retomar lo que él considera un *pensamiento erótico*, el cual está conectado con la vida, encariñado con ésta, cuestión que permitiría zafarse de las actitudes normativas y justificativas que se centran en el deber ser. De hecho, como señala Maffesoli, en la vida cotidiana hay muchas experiencias cargadas eróticamente, o sea, cargadas de un elemento efectivo, emocional, cuestión que está en la base de la organicidad social, pero el racionalismo la ha destinado a la esfera del mundo privado.

Esto supone según Maffesoli, claramente una ruptura epistemológica con la postura racionalista. De esta forma, señala:

[que] “más que una razón a priori, conviene poner en marcha una comprensión a posteriori, basándose en una descripción rigurosa hecha de convivencia y empatía (Einfühlung). Esta última, en particular, tiene una importancia capital. Nos hace entrar en el propio núcleo de nuestro objetivo de estudio, vibrar con sus emociones, participar de sus afectos, comprender el complejo arabesco de los sentimientos y de las interacciones que lo forman. Por eso el observador social no tiene la pretensión de la objetividad absoluta, no tiene una posición dominante, no es el simple adyuvante de un poder, sea cual fuere éste, sino que percibe el objeto estudiado, desarrolla un saber puro, un conocimiento erótico. Estos argumentos inducen a una sociología cariñosa”. (1997:61)

Para lograr la realización de este proyecto, es necesario entonces superar las categorías de análisis usadas en la modernidad, no para negarlas, “sino porque hay que ampliarlas, conferirles un campo de acción más vasto, darles los medios para acceder a los dominios que hasta ahora les habían sido prohibidos: por ejemplo, los de lo no racional o de lo no lógico”. (1997:69). Por otro lado, este ejercicio epistemológico sigue una lógica, “que se esfuerza por comprender, y no por juzgar, todos los fenómenos, las acciones y las representaciones humanas por lo que son, y no en función de lo que deberían ser”. (1997:70). Así, se abandona “una lógica dirigida hacia lo lejano, una lógica histórica, donde las causas y los efectos se engendran de una manera inevitable y segura, y estar, por el contrario, atentos a una lógica del instante, que se interesa por lo que se vive aquí y ahora”. (1997:73). De esta forma, es posible instalar una ciencia creativa, que no está descarnada, sino que arraigada en la realidad social, para lo cual hay que recurrir al raciovitalismo, el cual, señala Maffesoli, “sostiene los dos cabos de la cuerda: practicar el acto de conocer, y al mismo tiempo captar las pulsiones vitales, saber y poder comprender la existencia”. (1977:76). Así, el

trabajo intelectual consistiría entonces en intentar captar las cosas que animan a la vida, cuestiones que muchas veces la razón no puede o no quiere captar.

A modo de epílogo

Se constata que estamos en presencia de un cambio global de grande dimensiones lo cual tensiona a las ciencias sociales actuales, haciendo que estas tengan que reflexionar sobre sí mismas, instalándose un proceso de autorreflexión que recién comienza.

Todo este nuevo contexto que posibilita la proliferación de nuevos fenómenos sociales, nos plantea otro tipo de desafíos para quienes estamos trabajando dentro de las ciencias sociales. Nos invita a utilizar los cuerpos teóricos de las ciencias sociales como cajas de herramientas (Guattari) para afinar las miradas y no transformarlas en marcos rígidos, recetas, como ha sucedido cuando nos aproximamos a la realidad. Esta es la propuesta de Francisco Zegers –siguiendo a Guattari–, en su introducción al texto *Cartografías del deseo* (1989), quien señala que hay que transformar el cuerpo unitario de las ciencias sociales en un charco. “Es el charco de nuestro devenir-sapo, habilitados por fin a saltar de piedra en piedra, para catear entre las rendijas de las murallas académicas el enlace de una escena”.

De esta forma, la invitación es a dejar de lado las interpretaciones o perspectivas solamente disciplinares, ya que precisamente la complejidad de la globalización y sus efectos en los diversos campos o dimensiones del actuar humano, desafía a las ciencias sociales a situarse en distintos puntos para mirar la realidad, para así, poder realmente captar e interpretar un mundo en constante cambio y convulsión.

“Una vez más, como ocurrió en otras situaciones de ruptura histórica, las ciencias sociales se revelan como formas de autoconciencia científica de la realidad social. Se ven desafiadas a interpretar hechos, situaciones, *impasses* y horizontes que se abren a individuos y colectividades, pueblos y naciones, tribus y nacionalidades. Se revelan como formas de autoconciencia más o menos sensibles, minuciosas y abarcadoras, integradoras y problemáticas, en las que se taquigrafían, exorcizan, subliman, cantan o decantan las condiciones y las perspectivas de unos y otros, situados y volátiles, en las configuraciones y en los movimientos de la sociedad global”. (Ianni, 1998b:9).

Referencias bibliográficas

Appadurai Arjun. “La globalización y la imaginación en la investigación”, en www.unesco.org/issj/rics160/appaduraispa.html

Beck Ulrich. (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona España.

Beck, Giddens y Lasch (1997), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid España.

Beck Ulrich (1997), "La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización, en Beck, Giddens y Lasch, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid España.

Brunner, José Joaquín (1998), *Globalización cultural y posmodernidad*, FCE, Santiago de Chile.

García Blanco José María (1999), "De la mundialización y la globalización al sistema de la sociedad mundial", en Ramos Torre, R. y García Selgas, F. *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Centro de Investigaciones Sociales (CIS), Madrid, España.

García Canclini Néstor (1989), *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México.

(2000), *La globalización imaginada*, Paidós, México.

Giddens, Anthony (1999), *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial, Madrid España.

Giddens Anthony (1997), "Vivir en una sociedad postradicional", en Beck, Giddens y Lasch, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid España.

Ianni, Octavio (1998a) *La sociedad global Siglo XXI*, México.

(1998b) "Las ciencias sociales en la época de la globalización", en *Revista de Ciencias Sociales* N°7/8, Universidad de Quilmes.

Maffesoli Michel (1997), *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*, Paidós Estudio, Barcelona, España.

Martin-Barbero Jesús (2000), "Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación", en Moraña, Mabel (editora), *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: El desafío de los estudios culturales*, Editorial Cuarto Propio/Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Santiago de Chile.

Ortiz Renato (1999), "Ciencias Sociales, globalización y paradigmas", en Reguillo, Rossana y Fuentes Raúl, *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, ITESO, México.

Ramos Torre R. y García Selgas F. (1999), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Centro de Investigaciones Sociales (CIS), Madrid. España.

Sontag H. y Arenas N. "Lo global, lo local, lo híbrido: aproximaciones a una discusión que comienza", MOST, Documentos de debate N°6, en <http://www.argiropolis.com.ar/>